

LA MISIÓN EN EL MOVIMIENTO ECUMÉNICO MODERNO

Es opinión común que el ecumenismo moderno (como búsqueda de la unidad visible de las Iglesias) tuvo su origen en el Congreso de Edimburgo de 1910 en armonía con la responsabilidad misionera universal. Sin embargo ya desde el principio se hizo patente la dificultad de articular adecuadamente ambas dimensiones o aspectos. Basta pensar en el hecho de que el *World Council of Churches* y el *International Missionary Council* pudieron existir como organismos institucionalmente separados durante varios años.

Ha sido una relación sufrida y esforzada, y resulta imprescindible conocerlo para entender el desarrollo del ecumenismo moderno, de sus ilusiones y de sus decepciones, de sus proyectos y de sus conflictos. Esta relación no siempre es vista con claridad desde el principio. En 1999 reconocía K. Raiser que él fue aprendiendo con creciente claridad que la vocación misionera es el horizonte necesario del ecumenismo¹; y reconocía asimismo que a pesar de las repetidas afirmaciones de que misión y ecumenismo no pueden ir separadas, se encuentran siempre en una difícil relación². Podremos ver en nuestra exposición que «el movimiento ecuménico es en gran parte crecimiento y expansión del

1 K. RAISER, «*That the World May Believe*». *The Missionary Vocation as the Necessary Horizon for Ecumenism*, IRM 88 (1999) 187.

2 Ibid. 193.